

Obesidad en Chile: responsabilidad de todos

La segunda Encuesta Nacional de Salud realizada los años 2009 y 2010 reveló

que las enfermedades no transmisibles relacionadas con una inadecuada alimentación constituyen unos de los principales problemas de salud pública en nuestro país. Dos de cada tres chilenos están en riesgo de sufrir graves consecuencias a propósito de su sobrepeso/obesidad, hipertensión, problemas cardiovasculares y complicaciones derivadas de alimentarse mal.

Estas cifras dejan en claro que, de no efectuarse pronto cambios significativos, seremos un país de enfermos antes que un país desarrollado.

El INTA de la Universidad de Chile, siguiendo con su misión de contribuir a las políticas públicas, tomó el desafío y firmó recientemente un convenio con el Ministerio de Salud que lo compromete a proponer criterios y una recomendación de límites máximos de nutrientes críticos para la implementación de la Ley de Composición de Alimentos y su Publicidad.

Es un hecho constatable que los consumidores no entienden la información nutricional de las etiquetas en su presentación actual. En esta área, la nueva Ley busca una mejor orientación que vaya en ayuda a la conducta del consumidor, aportándole información más clara sobre los llamados nutrientes críticos, sodio (sal), grasas y azúcares contenidos en los alimentos que se consumen.

¿Qué se puede hacer para solucionar el problema? El camino de la educación es una ruta larga pero segura y debemos promoverla en todo momento, sabiendo que se necesitan además otro tipo de acciones adicionales que ayuden a obtener resultados a más corto plazo.

Al ser un tema complejo que atañe a la sociedad en su conjunto, creemos que es indispensable generar instancias que

favorezcan la interacción entre los distintos actores involucrados: expertos, indus-

triales y organizaciones de consumidores, entre otros. Por ello, hemos invitado a representantes de todos estos grupos a mesas de discusión sobre el etiquetado, recomendaciones y límites para nutrientes críticos.

Claramente todos los actores tienen tareas por efectuar. Los expertos deben adecuar y traducir los conocimientos actuales a cifras que puedan definir los límites que a la vez sean los más razonables para nuestra realidad e idiosincrasia. La industria, por su parte, debe revisar y adecuar las formulaciones de todas sus líneas de productos a versiones más saludables; al mismo tiempo, puede contribuir de manera significativa a cambiar



Dra. Madgalena Araya
Profesora Titular,
Universidad de Chile
Directora del INTA

la conducta de la población hacia hábitos más saludables, poniendo a disposición de estos objetivos parte de los fondos que destina a campañas de comunicación y publicidad. Su capacidad de influir en las costumbres de la población es muy grande, y si adopta como objetivo la publicidad de productos saludables el impacto sería enorme. Por otra parte, los consumidores tienen un rol fundamental, ya que deben permitir que se les ayude a cambiar sus conductas poco saludables.

El problema es difícil de solucionar y se requiere de la voluntad de todos los involucrados para lograr éxito. Los invitamos a sumarse a nuestra misión. Trabajando juntos lograremos ser más sanos y saludables.